

Odisea del periodista en espacio y tiempo digital

(A journalist's odyssey in digital space and time)

Alonso López, José Manuel

Eusko Ikaskuntza. M^º Díaz de Haro, 11 – 1. 48013 Bilbo

BIBLID [1137-4462 (2005), 11; 287-293]

Recep.: 14.05.04

Acep.: 22.07.04

Con Internet y su r A journalist's odyssey in digital space and time A journalist's odyssey in digital space and time evolución tecnológica, los seres humanos asistimos a un cambio profundo en la sociedad que afecta a la comunicación y al periodista, que necesita una especial adaptación y aprendizaje permanentes sin eludir los valores y técnicas tradicionales del periodismo de masas. Para enfrentarse a toda esta odisea del periodista, el autor da una serie de consejos.

Palabras Clave: Internet. Revolución tecnológica. Cambio. Periodista digital. Adaptación permanente.

Internet eta haren iraultza teknologikoa direla eta, gizartearen aldaketa sakon baten aurrean aurkitzen gara gizakiak. Aldaketa horrek komunikazioari eta kazetariari eragiten die, eta kazetariak etengabeko egokitze eta ikaste berezi baten beharrea daude, masa kazetaritzaren balio eta teknika tradizionalak baztertu gabe. Kazetariaren odisea horri aurre egin ahal izateko, egileak hainbat aholku ematen ditu.

Giltza-Hitzak: Internet. Iraultza teknologikoa. Aldaketa. Kazetari digitala. Etengabeko egokitzea.

Avec Internet et sa révolution technologique, nous assistons à un profond changement dans la société qui affecte la communication et les journalistes, qui ont besoin d'une adaptation spéciale et d'un apprentissage permanent sans laisser de côté les valeurs et les techniques traditionnelles du journalisme de masse. Pour affronter toute cette odysée du journalisme, l'auteur donne une série de conseils.

Mots Clés: Internet. Révolution technologique. Changement. Journalisme numérique. Adaptation permanente.

Comienzo con una frase del profesor Salaverría pronunciada en el I Congreso de Periodismo Digital en el año 2000 en Huesca: “El advenimiento de Internet ha propiciado a partir del decenio de 1990 una revolución tecnológica que está modificando por completo los procesos de acceso, elaboración y difusión de la información. El éxito mundial de la Red supone en este sentido el principal factor de cambio para el futuro de las profesiones de la comunicación, y en particular el periodismo”.

Tal es la revolución que se está produciendo (quizá los periodistas veteranos lo veamos con más claridad porque hemos tenido que pasar, sin darnos cuenta, por muchas etapas anteriores tecnológico-informativas-comunicativas bien distintas), tal es esa revolución que, en mi opinión, estamos asistiendo a un cambio muy parecido a aquel que se produjo cuando el homínido descubre el valor de la mano intercomunicada con el cerebro. Es en aquel entonces cuando empieza prácticamente la historia, la cultura, la tecnología: el dominio del hombre sobre todo cuanto le rodea.

Supongo que a lo largo de lo que va de estas jornadas se habrá repetido eso de que “el mundo del futuro será digital o no será y que una gran parte de los elementos que nos rodean son susceptibles de ser digitalizados”.

Pues bien, aprovechando esa idea he de comenzar que el periodista del futuro será digital o no será, que lo que habrá que hacer, por tanto, será aprovecharse de ese periodismo aprendido y tener facultades para desarrollarlo e imponerse así a otros periodistas que siguen con la pauta tradicional.

Y concluyendo con la idea: los periodistas más susceptibles de ser digitalizados son los que todavía no son periodistas, es decir, vosotros. Por tanto, tenéis ya una clara ventaja sobre los demás.

He comenzado con esa idea apuntada porque en el periodismo como en toda actividad social, económica y cultural, incluida la educativa y la mercantil, el interés está centrado en el receptor, y en este caso el receptor sois vosotros. Y para vosotros y por vosotros hemos venido aquí a participar en estas jornadas y porque personalmente soy presidente de la Asociación de Periodistas Vascos –pese a mi intento de dejarlo en varias ocasiones– asociación en la que no se recibe un duro y quienes trabajamos en ella lo hacemos desinteresadamente y con toda la actividad que nos permite la profesión, que es poca.

Lo que os interesa a vosotros (receptores de mi charla y escuchadores de los componentes de esta mesa) es saber qué es lo que puedo aportar, con 40 años de profesión (ya trabajaba en la profesión mientras estudiaba, lo que ahora sería casi insólito) y como presidente de la única asociación profesional que hay en el País Vasco; y os interesa saber qué va a ocurrir mañana mismo, cuando os licencies. Y os lo cuente según mis conocimientos.

Supongo que os estaréis ahora mismo haciendo numerosas preguntas:

¿Estamos debidamente (suficientemente ya sé que sí) preparados para responder a lo que las empresas o secciones o departamentos informativos o comunicativos nos exigen, sobre todo los digitales?. ¿Habrá suficientes oportunidades o al menos alguna para conseguir ese trabajo profesional al que aspiramos? (Cuando se empieza de cero, siempre se debe tener en cuenta el que mejor se adapte a mis gustos, aunque para llegar a ese probablemente hay que empezar sino por el peor si por el más débil, donde la nominación (digo esto por estar tan de moda la palabra) es fundamental o puede serlo para el futuro) (En la época que yo estudié decían que nos “preparaban para ser directores de periódico”, porque entonces era lo que se llevaba e imponía / Hoy sería: “¿estáis suficientemente preparados para ser los mejores informadores y/o comunicadores en un mundo repleto de informadores y comunicadores, un mundo en el que junto al Periodismo Digital (grandísima revolución) y lo que ello significa en la comunicación hay otros periodismos menos globales, incluso muy locales que están aún por hacer; un mundo en el que el periodista es en ocasiones uno más a competir y en el que se exige mucho (tal vez demasiado en ocasiones) y se paga muy poco: a veces nada o mucho menos de lo que se paga a los “compañeros” (comillas) que son los que hacen ganar mucho dinero o ganar votos y puestos de poder a los que les pagan).

Seguimos preguntándonos: Además de bien preparados, ¿estaréis suficientemente asociados y representados para hacer frente a lo que no hay o a lo que otros injustamente os quitan?. ¿Conviene o no estar asociado, sindicado, colegiado?...

Antes que nada respondería a esto último: no sólo conviene sino que es hora ya de hacerlo porque sois vosotros los primeros interesados en ello. Todo cuanto hagáis en ese sentido lo hacéis a favor de vosotros mismos en una profesión tan ácrata que siempre se ha pasado –demasiado– de ocuparse de sus propios problemas a ocuparse –probablemente también demasiado– del de los demás.

Me da igual que para ocuparos de vosotros mismos lo hagáis a través de una asociación (sociedad de derecho privado) o colegio (sociedad de derecho público) o sindicato. Las asociaciones y colegios se ocupan de la actividad puramente profesional, de la ética y la deontología de la profesión, de la valoración profesional (universitarios todos) y de la imagen, etc.. Los sindicatos se ocupan de la actividad laboral y su difícil problemática en un contexto generalmente más general (redundancia obligada) que el periodístico. Para resumir, los sindicatos, más confederados, más sectoriales, se ocupan fundamentalmente de “las cosas de comer y de trabajar”; las asociaciones, de “las cosas de pensar, de las de crear, y de la imagen y ética del periodista”.

La pena (o la tragedia o la comedia, depende quién lo vea) es que los periodistas no entendemos que unas (Asociaciones y Colegios) y otros (Sindicatos) están donde quieren los periodistas que estén, porque sois vosotros, repito, los llamados a interesaros por vosotros mismos. Tanto la fuerza sindical o laboral como la profesional depende de lo que hagan los periodistas, poco interesados en general.

Nuestra Asociación tiene más de 500 socios. La mitad está trabajando con, digamos, sueldos dignos y actividades permanentes. La otra mitad está en paro o en situación de clara precariedad laboral. Para todos ellos, principalmente para estos últimos, está la Asociación, que ofrece el aval profesional (también el carné profesional internacional a los licenciados que lo solicitan), defensa profesional cuando es necesaria o se solicita, numerosos cursos de formación y reciclaje, ventajas de carácter asistencial, y becas y ofertas de empleo (hay una bolsa de trabajo).

Tan buen resultado ha dado el convenio de las becas firmado con la BBK y el Gobierno Vasco que gracias a él se han conseguido en poco más de un año casi cien puestos de trabajo. Y, desde luego, nuestro compromiso no afecta para nada a quienes están ya trabajando en medios o empresas.

Creo que una primera oportunidad de trabajo como son nuestras becas es tan buena que sirve para demostrarse uno mismo que está muy capacitado para el éxito en esta profesión y demostrar a quien le contrata y a los compañeros de la profesión (aquí nos conocemos todos) que realmente vale y mucho. Para ello, importante ir bien preparado al lugar donde uno comienza a trabajar. Nunca, nunca, quedarse parado.

Lo que sí tenemos claro es que para hacer frente a lo que está cayendo hay que juntarse, ayudarse, trabajar en equipo, asociarse o colegiarse, sólo así podremos ser algo o alguien en una sociedad democrática que necesita de nosotros: si falla la libertad, la calidad y la pluralidad de información, falla todo. Esta profesión de informador y/o comunicador está permitiendo que los puestos de trabajo se los lleven otros que nada tienen que ver con esa especialidad.

Y lo que nos viene cada día son nuevos retos, auténticamente profesionales, retos como el de hacer frente a una Europa abierta a 25 estados donde no está definido qué es ser periodista, por lo que el intrusismo nos invade a gusto de las empresas; con retos tan tecnológicos y de reciclaje permanente como el que estáis viendo estos días con el periodismo digital, además de retos éticos y/o deontológicos, retos de empleo o de falta de empleo, retos de precariedad en los sueldos y diferencias injustas e insolidarias en algunos “compañeros”..., etc, etc.

En estas jornadas estamos obligados a preguntarnos también “¿Qué es un periodista digital?”.

La pregunta, sin embargo, no tiene una respuesta clara ni definitiva. Podría decirse que será aquel periodista que está preparado adecuadamente a las exigencias propias de ese periodismo, mucho más rico en comunicación, diversidad de medios y oportunidad de receptores (el mundo entero) que el tradicional.

Pero es que la respuesta se complica más porque aún está por concretarse el término “digital” y el término de “periodista”. El digital, viene discutiéndose desde hace un par de décadas; desde el nacimiento del periodismo electrónico.

El de periodista, se discute desde hace décadas, especialmente desde la implantación masiva de la radio y la televisión, y, sobre todo, desde la defensa que los estatutos de estados democráticos defienden por lógica la absoluta libertad de expresión y de información a quien la ejerce, que puede ser cualquiera.

Desde luego, parece que va a haber dificultades en la aplicación generalizada de los estudios universitarios dentro de nuestra Europa, pero mucho más lo va a haber al definir y concretar quién es periodista (Caso Inglaterra y otros).

Por tanto, la definición de periodismo (como la de estudiante de periodismo) no sólo afecta a los periodistas digitales (discriminatoriamente tratados hasta ahora) sino a la profesión entera. Hasta hace poco, entendíamos que periodistas, para algunos, eran los que informaban sobre la actualidad a un número considerable y/o masivo de receptores y vivían de ello; para otros, además, los que estaban, gracias a su título universitario, preparados para ser “los mejores” profesionales de la información. Pero con la aparición del medio digital estas afirmaciones –cuestionables ya de por sí– han perdido todo fundamento, y si a la fecha de hoy la mayoría de los que trabajan en el medio digital son los periodistas lo son porque ha sido y es la profesión más llamada a trabajar en ese medio.

No olvidemos que el verdadero periodismo digital será el periodismo en red, ya que éste “rompe con la comunicación lineal y unidireccional” e implica una serie de cambios fundamentales respecto a las costumbres o rutinas del periodismo tradicional. Ejemplos como que la información no es ya un bien escaso y que toda –incluso la que está fuera de la Red– es muy importante y valiosa, y que precisamente por eso el periodista está obligado a seleccionar en función de la exigencia del receptor. O que el periodista digital puede y debe dar acceso a las fuentes originales. O que el periodista ha de contar necesaria y objetivamente con la opinión e información de los receptores, y que Internet es interactivo y la relación con el público es directa. O que el periodista digital ha de actualizar permanentemente los contenidos.

Además de todo eso, el periodista está obligado, por ejemplo, a valorar, aprender y aplicar los conocimientos de los diseñadores gráficos para atraer al usuario, o ha de saber aplicar distintos formatos.

Lógicamente, este profesional deberá estar preparado también para saber a qué peligros se enfrenta una vez que es “digital”, y hay factores casi nuevos como es el abuso de los derechos de propiedad intelectual, la invasión de la intimidad, la piratería, el robo de información; y habrá de adaptarse a unas formas de trabajo distintas, más solitarias, más en soledad física y afectiva.

El periodista más valorado en esta actividad nueva será el que tenga una visión más global de la información al mismo tiempo que más selectiva; el que mejor se comunique y lo haga con rapidez, pero, sobre todo, como siempre, el llamado a triunfar será el buen periodista, porque el que lo es tiene una capacidad de adaptación y reciclaje permanente.

Todo esto ha de llevarnos a redactar y reclamar un estatuto de periodista específico o una mejora y variación del existente; habrá que dignificar con justicia y equidad la actividad laboral –convenios y creación de comités– del periodista digital, que ha ido arrastrado en estos años por el periodista tradicional; habrá que impulsar la calidad en un ambiente, espero que temporal, de desperdicio o basura; y habrá que evitar en lo posible que al periodista digital se le recargue con trabajos o exigencias que no son las suyas, como se hizo en los medios tradicionales; habrá que evitar que el periodista no se convierta en “proveedor de contenidos” o que se le exija más dedicación y capacidad de la que pueda darse en justicia y libertad. En fin, retos, muchos retos para todos.

Pero no voy a ser pesimista, de hecho no lo he sido nunca, porque una vez que os licenciéis el futuro, vuestro futuro, va a depender de vosotros y de quienes podamos ayudaros.

Por los cuarenta años de profesión y por el cargo representativo que tengo, voy a daros, al día de hoy, algunas recomendaciones para trabajar, que será vuestra máxima preocupación, supongo:

Una, no os encerréis en casa, nunca. Nunca os llamarán a no ser que tengáis padrino, lo cual es una ventaja repleta de injusticia para los que no lo tienen. Sin embargo, en esta profesión es válido aquello de “amigos hasta en el infierno”. Si no los tenéis, buscadlos. No desaprovechéis ningún acto social (incluido ruedas de prensa y charlas de interés) al que podréis acudir como periodistas y conocer o abrir nuevas fuentes. Si la agenda es importante para la actividad profesional, mucho más lo es para cada uno.

Dos, mantened el contacto con la realidad o incluso anticipaos a ella (lo que está y lo que va a estar, las tendencias) con permanente atención al reciclaje y la formación. Hay campos que el licenciado desconoce. El de los idiomas, sobre todo el inglés, es uno de ellos. No estaría mal dedicar un año nada más licenciarse a trabajar en Inglaterra con la idea de aprender el idioma más universal y que más se usa en la comunicación digital, y otro año a reciclarse en lo más avanzado de la tecnología. No tengáis prisa. Hay tiempo para vivir, aprender y trabajar.

Tres, mantened contacto con vuestros compañeros, nunca los toméis como “enemigos” y aprended (siempre) de los veteranos (lo que siempre se ha hecho en esta profesión), para ello el asociarse es muy importante, porque además te permite el estar al día de oportunidades y ofertas. (Para todo ello y mucho más, sería ideal conseguir una de las aspiraciones de nuestra Asociación, el Club Internacional de Prensa o la casa de trabajo y de encuentro de los periodistas todos).

Cuarto consejo: si no conseguís trabajo en el lugar donde vivís, buscadlo fuera, sobre todo en aquellos sitios en los que no hay Facultad de Periodismo y hay, incluso, reclamaciones de empleo, sobre todo y precisamente para el periodismo digital, que va a ser la primera oferta de empleo en mucho tiempo. Es el periodismo tradicional el que está en crisis.

Quinto: no descuidéis el valor del trabajo en la calle para sacar las noticias y tampoco lo más próximo y local. Si el periodismo digital puede traernos la globalización informativa dejará un hueco para el periodismo más local, territorial. No sólo en prensa semanal o mensual o trimestral, sino también en radio y en televisión. (Inglaterra o Cataluña son ejemplos de este periodismo comarcal, y aquí está aún pendiente pese a contar con el apoyo de la política a favor del euskera y con el apoyo de algunos ayuntamientos).

Sexto. Hay otro fenómeno en expansión, y siempre lo habrá: el de la gratuidad y la brevedad. Hay muchas personas receptoras de información diaria que no utilizan las posibilidades informativas no porque no quieren sino porque no pueden (dinero) o no tienen tiempo suficiente para ello. Ahí es donde ha de intervenir el periodista preparado, en la selección y en la búsqueda absoluta de la gratuidad. El ejemplo de los periódicos gratuitos es algo bien claro y en él se abren grandes posibilidades de futuro para vosotros.

Séptimo. Hay que abrir los conocimientos a campos que fueron siempre vedados por el Periodismo injustamente. Campos como el de la Cultura, la Creación, el Arte, la Literatura. Además del permanentemente reivindicado, el de la Educación. Periodistas / escritores como García Márquez o Miguel Delibes, además de directores de cine y autores y artistas muy diversos nos demuestran la apertura de nuevos caminos profesionales. Si en estas facultades nos enseñan a contar Historias de la Realidad pensando en el interés más general de los receptores, la información de masas, nos será mucho más sencillo aprovechar esos conocimientos adquiridos para aplicarlos a algo que cada día se demanda más: contadores de historias de ficción o de mezcla de ficción y realidad. Y ahí hay un campo enorme de guionistas para cine y televisión, para la narración en general.

Octava. No olvidéis nunca dos cosas. Una, el valor de la noticia (los medios siempre están abiertos a su publicación). Dos, estad siempre cerca de vuestros valores profesionales, no sólo el de la independencia y la objetividad, que son más mito que realidad, sino de aquello que decía Shakespeare de “ser fiel a ti mismo”. Sé honesto con lo que aprendiste y viviste desde el inicio de tu vocación real de periodista, esas virtudes tan justamente cantadas por cuantos han sido y seguimos siendo periodistas. En periodismo, hoy, la honestidad se impone sobre la objetividad. Sed honestos, sin más.

Probablemente hay más consejos que no los doy yo sino mi experiencia de 40 años de profesión y mis relaciones con la realidad de todos los días. Yo estoy en esta mesa, como presidente de la Asociación de Periodistas Vascos, única asociación profesional de periodistas que existe en Euskadi. Por eso, quedo ahora y siempre a la espera de vuestras preguntas pero sobre todo de vuestra participación. Termino, la Asociación o el Colegio, hacia el que vamos, de periodistas vascos, es lo que vosotros y compañeros como vosotros queráis que sea, son vuestros, sin más.